

Gavilanes y su vida social en la memoria de David Martino Pérez.

Los años cincuenta y sesenta (siglo XX)

José María González Muñoz
Juan Antonio Chavarría Vargas

Resumen

David Martino Pérez ha publicado diferentes artículos, e incluso un libro, sobre su localidad natal Gavilanes (Ávila). Ha trabajado diferentes facetas como la historia, las tradiciones, el folclore, etc... En este trabajo, que pretende ser un homenaje a su trayectoria como investigador, nos hemos acercado a sus recuerdos, sus vivencias, sus sentimientos sobre los años cincuenta y sesenta del pasado siglo XX. Su memoria ha permitido adentrarnos en un viaje sentimental a la historia social contemporánea de Gavilanes.

Abstract

David Martin Pérez has published several articles, and even a book, about his hometown Gavilanes (Ávila). He has worked out several topics like history, traditions, folklore, etc ... all related with the mentioned location. In this paper, clearly intended as a tribute to his research trajectory, we have come close to his memories, his experiences, his feelings about the fifties and sixties last century. David's remembrances helped us to enter into a sentimental journey towards the contemporary social history of Gavilanes.

1.- Introducción

David Martino Pérez ha redactado cientos de páginas¹ sobre la historia y las costumbres de Gavilanes, su adorado y, muchas veces, añorado pueblo desde la distancia. Todas ellas principalmente motivadas por el cariño a unas entrañables raíces y a un valle del Tiétar que, obviamente, le cautivó desde su infancia. Sus publicaciones son fruto de secuenciales visitas a los archivos y bibliotecas, jaladas, siempre que era necesario, por necesarias visitas de campo. David presenta una importante dualidad como investigador, acoplando la labor de gabinete con la observación al aire libre. Se ha dicho, acertadamente², que se le considera “el segundo historiador de Gavilanes después de don Jacinto”³.

Además de sus investigaciones históricas y etnográficas, David Martino, debido

1 Puede consultarse su producción bibliográfica, que contiene numerosos títulos, en este mismo volumen de *Trastierra* en el artículo de largo recorrido que le dedica nuestro Presidente D. Eduardo Tejero Robledo.

2 GARCIA JAEN, A. *Historia antigua y contemporánea de Gavilanes*. Ed. Ayuntamiento de Gavilanes, Ávila, 2001, p. 9.

3 Se refiere a Jacinto Rodríguez Flores (1726-1809), autor del *Libro de Becerro* de Gavilanes (1769) y párroco de la localidad de Gavilanes, principalmente en la segunda mitad del siglo XVIII (Vid. MARTINO PEREZ, D. *Historia de Gavilanes, costumbres y folclore*. Ed. Ayuntamiento de Gavilanes & Institución Gran Duque de Alba, Madrid, 1995, pp. 121-142).

a su honda vinculación con su localidad natal, conserva un notable recuerdo de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo.



Con sus hermanos en las fiestas de Gavilanes. Julio, 1950

David Martino no solo se crió en Gavilanes, sino que forma parte de la sociedad de este pueblo abulense. Solo hay que pasear un rato con él por las calles de la localidad para reparar en todas las interpelaciones y saludos/despedidas que giran en torno a su persona. La gran mayoría de ellas son fruto de la amistad y del respeto que le profesan sus vecinos.

La localidad de Gavilanes alcanzó en los años cincuenta y sesenta, del pasado siglo XX, sus máximos demográficos. La población se situó alrededor de los 1382 habitantes⁴. El informe socio-gráfico realizado por su entonces párroco, Nicomedes Vara, hacia 1965 arrojó la siguiente información⁵:

“SITUACION ECONOMICA. Todos agricultores. Medios básicos de vida: ganadería, agricultura y maderas. Ninguna industria. Está repartida la propiedad de medios de producción y la de bienes de consumo. Nivel de vida, medio y pobre. SITUACION SOCIAL. No hay grandes diferencias sociales. Familias de posición holgada, 12; media, 200; pobre, el resto. Los pobres no viven resentidos, ni existe cuestión obrera.

SITUACION CULTURAL. Población escolar, 200. Asisten a la escuela. Analfa-

⁴ www.ine.es (consulta realizada en octubre de 2014).

⁵ VILLALOBOS (O.M.C.). *Misiones generales en la provincia de Ávila: pueblos agrícolas de las zonas del Alberche y del Tiétar*. Madrid, Ed. Tip. Artística, 1965. 57 pp.

betismo, 10%. Hay afición a la lectura, pero no hay biblioteca pública. Aparatos de TV, 4. De radio, 50. No hay familias notablemente cultas ni intelectuales de influencia.

SITUACION MORAL. Regular. Defectos personales: en los hombres la embriaguez, la blasfemia. Defectos sociales: de vida conyugal (control de natalidad), algunos casos; de vida familiar, deficiente. Matrimonios desunidos, 1. Reaccionan ante estas faltas. Hay salón de baile; no asisten menores. Hay salón de cine. Existe control de espectáculos.”

Los años cincuenta y sesenta, del siglo pasado, modificaron la estructura socio-económica del valle del Tiétar⁶ y, a la fecha, aún representan un periodo enigmático de la historia contemporánea, más allá de la mera estadística. La estructura socioeconómica del Tiétar se alteró irreversiblemente a partir de los años sesenta, los fenómenos migratorios con origen en la comarca abulense impactaron en posteriores reducciones demográficas. Los estilos de vida cambiaron y la sociedad sufrió una profunda transformación, que no ha tenido marcha atrás.



David Martino con sus padres, sus hermanos y sus inseparables perros de caza. Septiembre, 1952

6 ABAD MARTÍNEZ, F.J. “La población en el valle del Tiétar a finales del siglo XX”, *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT)*, nº 5 (2002), pp. 7-46.

2.- La vida social de Gavilanes en los años cincuenta y sesenta (siglo XX)

La memoria oral, aunque subjetiva, presenta un valor incalculable si se le añaden sentimientos, vivencias y emociones. Los recuerdos desgranados por David, a lo largo de diversas entrevistas, representan un legado a considerar, que se acrecienta por su profundo cariño a sus raíces. Este capítulo se nutre exclusivamente de las reminiscencias de David, de sus sensaciones y, sobre todo, demuestra una gran amabilidad al mostrarnos retazos de su pasado.

Los años cincuenta y sesenta del pasado siglo XX fueron duros a tenor de la memoria de David Martino. Toda aquella parcela que podía ser roturada se trabajaba para sacar un necesario rendimiento, ya fuese cereal, hortalizas, frutas, etc... Esta economía de casi autosuficiencia implicaba obviamente que gran parte de la población, incluso niños y adolescentes, participaran activamente de las tareas agrícolas y ganaderas.



Noviazgo con M^a Carmen, su futura esposa, en los años 60'

El escaso tiempo de ocio era un bien sumamente codiciado, que se disfrutaba al máximo con los medios existentes. La amplia sonrisa de David al evocar a 'La Ronda'⁷ nos advierte de los gratos recuerdos que atesora a este respecto. Nos indica que no existía fecha fija para 'La Ronda', cualquier noche podía ser buena si se reunía el grupo adecuado y, además, cualquiera podría integrarse. Esta solía comenzar su deambular al filo de la medianoche y podía prolongarse hasta el alba, si las gargantas aguantaban. Como mínimo se necesitaban unas 4

⁷ Tradición aún vigente en la villa de Casavieja, pero con fechas determinadas (GONZALEZ MUÑOZ, J.M. "Aportación al Cancionero del Valle del Tiétar: las Coplas de Ronda de Casavieja (Ávila)", en *Cuadernos Abulenses*, nº. 25, 1996, págs. 247-272). Es de destacar que la familia materna de David recaló en Gavilanes tras vivir en Casavieja.

o 5 personas que supieran tocar diferentes instrumentos musicales (laúd, bandurria, guitarras y calderillo). La parte vocal era impulsada por los asistentes, no siempre en relación con la calidad interpretativa. Las piezas evocadas eran muy variadas, desde seguidillas, jotas o veratas, hasta romances. La comitiva deambulaba de casa en casa, guiada por la solicitud de novios, amigos, maridos, etc. Las autoridades municipales eran muy permisivas, por lo que David no recuerda ningún problema o prohibición a este respecto.

En aquella época existían dos verbenas en Gavilanes, la del 'Parral' y 'Ladis', en esta última también se emitían películas en algunas ocasiones. Estos dos lugares eran los centros neurálgicos de la juventud de Gavilanes. La cercanía con la villa de Mijares hacía que las pandillas de amigos y amigas se mezclaran entre ambas localidades. La proximidad geográfica incita a confraternizar y la convivencia implica roces y desavenencias, por lo que fue, es y seguirá siendo una relación heterogénea de amor/odio. Como nos indica David todos los grupos de amigos/amigas se reunían tanto en Mijares como en Gavilanes. Los fines de semana, festivos y vísperas, los jóvenes acudían a los locales de baile, tras agruparse en los bares de la localidad. Las piezas más habituales que solían escucharse, a partir del tocadiscos de turno, eran principalmente tangos, boleros y pasodobles. Sus recuerdos incluyen escasas referencias a las canciones de moda en aquellos años. El gran interés era bailar 'agarrados', cuanto más cerca mejor. Durante la celebración del baile y a la finalización del mismo, muchas parejas solían buscar cierta intimidad en los puentes que existían en las entradas a la población. La memoria de David evoca que el escaso tráfico de vehículos a motor y la mala iluminación ayudaban a las parejas a 'hablar de sus cosas en privado'. Pero no piensen que era fácil encontrar un lugar adecuado, poco iluminado y reservado. La demanda superaba con creces a la oferta, por lo que tenían que conformarse con aquellos lugares que quedaran disponibles.

Tras asistir al baile, ya fuera este en Mijares o Gavilanes, un grupo debía volver a su lugar de origen. Una costumbre que David recuerda, como demasiado extendida, era la de los 'cantazos de despedida'. En algunas ocasiones un colectivo del pueblo local esperaba amparado en la oscuridad a que los forasteros retornaran caminando, por lo que al pasar les tiraban piedras, 'cascotes' o chinarrros desde su anonimato. David recuerda con viva impresión que había que correr con gran ímpetu para evitar recibir una pedrada, más producto del azar que de la puntería de los atacantes debido a la falta de visibilidad.

En relación con la villa de Mijares, también recuerda nuestro homenajeado, la práctica del 'luche' (lucha libre) cuando terminaba el baile, principalmente en la plaza del ayuntamiento. Este fue un deporte de cierto arraigo en ambas localidades, siempre desde el respeto, y donde cada campeón local hacía valer sus artes y 'mañas'.



Eta etapa universitaria: Carnet con Licencia de luchador aficionado, 1957

Otro deporte bastante extendido en Gavilanes en aquellos años fue el frontón. Este juego de pelota tenía lugar principalmente en el muro principal del colegio público. David rememora las interminables partidas y cómo se fabricaban ellos mismos, de manera artesanal, las pelotas. El interior de las mismas constaba de un cuerpo principal de tiras de neumático convenientemente enrolladas. Sobre este se formaba un armazón de pieles de gato y perro, que se cosía a mano.



Milicias universitarias. 1960.



David en la Legión. 1961.

La memoria de David aporta diversas tradiciones que, dentro del ámbito social, han desaparecido del devenir de Gavilanes. Una de ellas era la 'Moraga'. Se trataba de una reunión de amigos que tenía lugar en otoño y que giraba en torno a la castaña. No existía fecha fija y se podía repetir a lo largo de la semana cuantas veces se pudiera. Solo dependía de la disponibilidad de castañas, tanto en la casa de los protagonistas como en el castaño del vecino. La castaña asada en una sartén agujereada era el principal revulsivo para reunir a amigos y amigas

alrededor de las brasas. La conversación fluía por si sola y el tiempo volaba en buena compañía.



De mozo, junto al autobús de línea de Auto-Gredos. Julio, 1956

En primavera, principalmente en las fechas del Corpus Christi, las pandillas también se divertían de un modo peculiar. En este caso las chicas organizaban una merienda en un lugar secreto, que los chicos debían descubrir si querían unirse a la misma. Las chicas solían preparar dulces típicos, como los cortadillos, las perrunas, etc., mientras que los chicos solían llevar un hornazo (pan relleno de huevos cocidos, chorizo, morcilla, etc.).

Las actividades al aire libre se multiplicaban en verano, tanto por la bonanza del clima del sur de Gredos como por la finalización de la recolección. Las gargantas y arroyos, principalmente las charcas, era centros de reunión de la juventud de Gavilanes.

Las meriendas campestres o 'merendolas' eran muy apreciadas por los chicos y chicas, y todos ellos aguzaban su ingenio al máximo en el aprovisionamiento de víveres. Aparte de las truchas y anguilas, otro de los manjares eran los pajaritos fritos. Estos se solían freír en aceite de oliva usando latas de conserva. Usualmente desde que las aves comenzaban a anidar en quejigos, alcornocos, robles, etc. había quien seguía el desarrollo de las crías. Normalmente las aves recién nacidas reciben coloquialmente la denominación de 'pelos malos'. Cuando se estima que están a punto de salir del nido por sus propias fuerzas se les tipifica como 'escapones', siendo el momento óptimo para su recogida in situ.

Muchos jóvenes también aprovechaban para pescar, si es que las presas se dejaban. Era frecuente la captura de truchas y anguilas. Cada especie requería una técnica definida, cuya práctica previa ayudaba enormemente al resultado final. La trucha,

generalmente, se refugiaba debajo de una piedra con un único hueco de entrada/salida. Por ello, tras localizarla si era posible, había que introducir la mano y presionar con el dedo pulgar detrás de la agalla para evitar que se escapara nadando. La anguila, por el contrario, buscaba refugio en lugares con diferentes vías de entrada/salida. Para su captura los mozos y mozas, con el mayor sigilo posible, debían primero taponar todas las vías indicadas, salvo una. Posteriormente buscaban un tipo de junco denominado ‘mansiega’ con el que se recubrían la mano. Este vegetal era usado para evitar que la anguila resbalase al cogerla con la mano.

En una época con limitados medios de comunicación, David fue un aficionado precoz a la lectura, ya fuese de la prensa existente, aquellas suscripciones que llegaban a casa o a los bares, o de los libros que existían en la biblioteca del colegio público de Gavilanes.

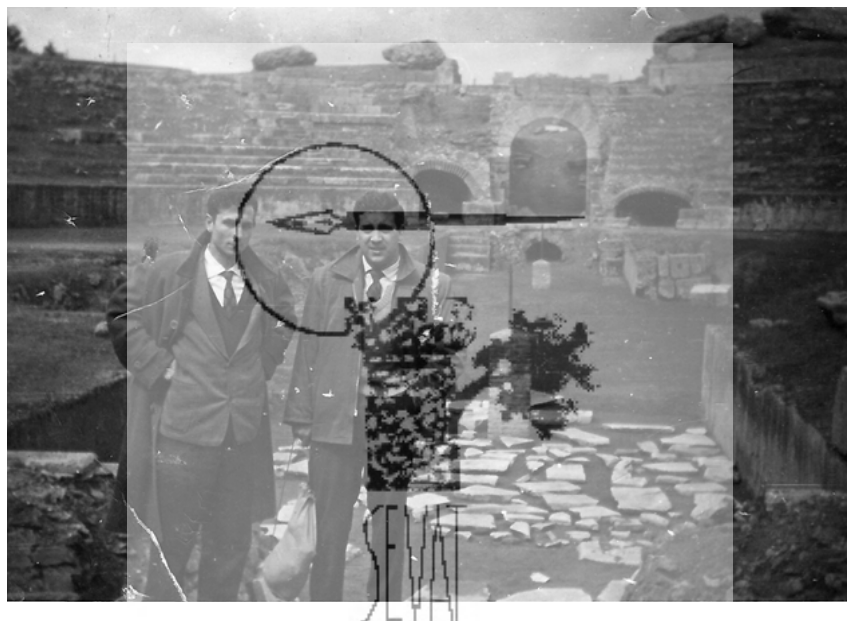


Teatro universitario. 1958.

La curiosidad fue otro de los motores vitales de David Martino. Recuerda con viva precisión como iba al lugar denominado ‘La Barranca’ con Juanito, su amigo de la infancia. En aquella época allí se asentaba el basurero municipal. La memoria de David se aviva indicando la apasionante aventura de buscar, observar y desenterrar viejos objetos primero, para luego preguntarse quién pudo ser el dueño, sus usos y por qué lo habían abandonado. Para aquellos niños ese paraje era su cementerio de ‘tesoros’, catalizador esencial de su imaginación. Otras veces los ‘tesoros’ los traía su abuelo. Rememora que en diversas ocasiones su abuelo llegaba a casa con ‘chuzos’ o pinchos de metal. Estos solían aparecer al arar con la yunta de bueyes o al extraer arcilla en el alfar/tejar. Estos artilugios los utilizaba su abuelo, posteriormente, para azucar al ganado. David recuerda que

inicialmente no lograba descifrar el origen de estos artefactos metálicos y no fue hasta que prosiguió sus estudios en el seminario de Arenas de San Pedro, cuando logro comenzar a comprender parte de su origen.

Las publicaciones de la biblioteca y su afán de aprender lograron que se iniciase su pasión por el mundo de la arqueología. Los artefactos que su abuelo había encontrado no eran ni más ni menos que puntas de lanza prerromanas. Pero esta es otra historia que puede revisarse en las publicaciones de David Martino en relación con los hallazgos en superficie que posteriormente ha investigado.



En el Teatro romano de Mérida, 1957.

3.- Conclusiones

Las vivencias se acumulan en la memoria de David Martino Pérez, ‘gavilaniego’ de nacimiento y con una extendida devoción por sus raíces. Sus recuerdos nos han servido para desplazarnos a un Gavilanes que ya solo anida en el pasado, a unas tradiciones que solo pueden ser rememoradas mediante la letra escrita. Vivencias de adolescencia y juventud que nos aportan una peculiar información sobre el siglo pasado. Modos de vida que no volverán, pero que forman parte de la historia contemporánea de Gavilanes, zonas desconocidas para unos y evocaciones para otros.

Este texto ha tratado de ser un merecido homenaje a David Martino Perez como una aportación complementaria a sus publicaciones e investigaciones, una visión adicional desde sus recuerdos personales.